

Tal como Lance Armstrong

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2013

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1577>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Tal como Lance Armstrong

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

Tal como Lance Armstrong dijo hace unos días, cuando aceptó que se dopaba para ser el mejor ciclista de la Tour de Francia. Señaló que lo hacía porque era lo que tocaba hacer, porque todos lo hacían y de no hacerlo se hubiera quedado fuera. Pasó sobre todo el mundo, destrozó vidas, engañó. Pero él no fue el único engañador todo el sistema al que pertenecía engañaba y se engañaban a sí mismos. Pues no Armstrong era el mejor ciclista del mundo, ni nadie todavía en condiciones normales puede lograr lo que él hizo dopado.

Parece ser que la simulación es lo que impera en nuestro mundo. Lo mismo sucede cuando evaluamos y eso me preocupa de la nueva reforma, por cierto que no acabábamos de entender una, cuando ya viene la otra. Pero volviendo a la simulación, cuando sabemos sobre qué nos van a evaluar, empezamos a modelar eso que nos evaluarán para salir bien evaluados. Cuando a las instituciones de educación superior llegan las acreditadoras a evaluarlas, las instituciones checan los estándares de la evaluación y se cumplen porque se cumplen, aunque eso no ayude en nada a mejorar los procesos de aprendizaje y a las personas.

Cuando un profesor señala que eso que está enseñando vendrá en el examen, los alumnos lo copian, es importante les permitirá obtener una buena nota, aunque no entiendan nada, aunque otras cosas importantes y significativas no sean tomadas en cuenta. Cuando los profesores saben en qué van a ser evaluados, salen a las calles a gritar consignas pues no quieren trabajar en eso para salir bien evaluados, mejor se mantienen en sus zonas de confort.

Cuando un supervisor visita a un maestro para observar su práctica docente, se ponen todas las condiciones que en una clase normal no están, para que se lleve una buena impresión, tal como cuando un presidente visita una ciudad, sólo se pintan las banquetas de aquellas calles por las que pasará... la simulación, la simulación. Todo para dar una buena impresión y en el fondo no cambiar nada. Sólo para engañar, para conseguir algo...

Triste realidad la de estos tiempos. ¿De qué sirve evaluar si lo que vemos es una simulación? La evaluación, si cumple con una de sus funciones sustanciales, tendría que dar información para decirle al alumno en qué y cómo mejorar o a la institución educativa, o al profesor, o al padre de familia, o al funcionario público, o a Lance Armstrong. Pero también tendría que decirnos en qué no somos buenos, qué nunca podremos mejorar, qué mejor dejamos para otros y reconocer que en eso no debemos desgastarnos.